

Presentación/

Presentation

Emilio José Luque Azcona

Universidad de Sevilla

Entre los escenarios urbanos más significativos de las ciudades y pueblos de la España peninsular y americana para el período comprendido entre los siglos XVI y XIX, se encuentran tanto las plazas mayores como las alamedas y paseos. Durante ese período las segundas fueron ya objeto de atención por parte de diferentes personalidades y viajeros, que plasmaron en sus escritos las impresiones que estos espacios les despertaron. También de artistas, que representaron en óleos, grabados y biombos tanto los usos que los habitantes y visitantes hacían de esos espacios, como los elementos esenciales que las conformaban (vegetación, edificios aledaños, fuentes, elementos decorativos...).

A pesar de la relevancia que tuvieron, no abundan los estudios que traten el tema de las alamedas desde una perspectiva general y desde diferentes disciplinas. Si hablamos de la península ibérica, encontramos por lo general estudios de caso, siendo uno de los pioneros en este sentido Antonio Albaronedo Freire para la ciudad de Sevilla, con estudios como el relativo al *Urbanismo de Sevilla durante el reinado de Felipe II*, «Las Trazas y Construcciones de la Alameda de Hércules» o «Carlos V en la Alameda de Sevilla». Otra autora, Concepción Lopezosa Aparicio, analiza en su libro titulado *El Paseo del Prado de Madrid. Arquitectura y desarrollo urbano en los siglos XVII y XVIII*, aspectos muy diversos relacionados con las características de ese espacio singular de la capital española. También existen otros trabajos para casos como los de Valladolid, Málaga, Granada, Écija o Jerez de la Frontera, citados a lo largo del presente dossier, y alguno como el de Francisco García Gómez, en el que se realiza un estudio comparativo entre ejemplos tan relevantes como los de la alameda de Málaga y el Salón del Prado.

Para el ámbito hispanoamericano sí encontramos algunos libros y artículos que ofrecen una visión general sobre las alamedas y paseos, aunque el objetivo principal no sea precisamente esta temática. En este sentido destacan algunos trabajos como el de José Luis Romero, titulado *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, cuya primera edición es de 1976; el dirigido por Francisco Solano sobre *Historia Urbana de Iberoamérica*, publicado en el año 1992; o el del arquitecto Ramón Gutiérrez, sobre *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica* del año 1997. También algunos artículos como el de Silvia Arango sobre «Espacios públicos lineales en las ciudades latinoamericanas», el de Hugo Segawa relativo a «Alamedas e paseos na América colonial», o el de María Dolores Muñoz Rebolledo y Juan Luis Isaza L. titulado «Naturaleza, jardín y ciudad en el Nuevo Mundo».

Entre los trabajos referidos a casos específicos de alamedas hispanoamericanas, que serán tratados también en algunos de los artículos del dossier, uno de los más destacados, por la información que aporta y los aspectos que abarca, es el de Efraín Castro Morales, titulado *Alameda Mexicana, breve crónica de un viejo paseo*, que se refiere tanto a la evolución del paisaje material y natural de la alameda, como a las características de sus usuarios o a la forma en la que las autoridades gestionaban su mantenimiento y conservación. Destacar, por último, algunas comparaciones realizadas por autoras como María Antonia Durán Montero, entre alamedas americanas y peninsulares, con estudios como el de «La Alameda de los Descalzos de Lima y su relación con las de Hércules de Sevilla y la del Prado de Valladolid».

De lo expuesto se desprende la necesidad de realizar un estudio más completo, que analice las alamedas y paseos de ambas orillas del Atlántico, con miradas desde diferentes disciplinas, incorporando temáticas muy relacionadas con lo cotidiano de estos espacios para el período seleccionado como objeto de estudio. El interés del análisis en este dossier de las alamedas responde, por una parte, a la importancia que tuvieron como espacios de sociabilidad durante el período seleccionado como objeto de estudio. En este sentido se incluyen aspectos relativos tanto a los comportamientos de los diferentes sectores sociales que confluían en ellas, como a las actividades que en las mismas se desarrollaban. Otro factor destacado es el referido a la conformación y evolución de los paisajes urbanos y arquitectónicos de las alamedas, que conllevaron un acercamiento de la naturaleza a las ciudades con la incorporación de elementos vegetales en los espacios

públicos, todo ello en unos momentos en los que la difusión de nuevas concepciones planteaba la revisión de la relación ciudad-naturaleza y las formas en la que debía construirse lo urbano. Así, su estudio permite un mejor conocimiento de la aplicación práctica de experimentos de higienismo, saneamiento y modernización operativos en diferentes centros urbanos del período.

En este dossier participan un total de cinco docentes de la Universidad de Sevilla, adscritos a los Departamentos de Historia del Arte, Historia Moderna e Historia de América, que han trabajado la cuestión de las alamedas desde diferentes perspectivas. El primero de ellos, el ya citado profesor de Historia del Arte Antonio Albaronedo Freire, analiza en su artículo titulado «La alameda, un jardín público de árboles y agua. Origen y evolución del concepto», el origen y evolución del concepto de alameda, identificando los elementos que eran esenciales en ellas, las construcciones que las complementaban o los topónimos que se les otorgaban. Para ello hace un recorrido desde el Mundo Clásico hasta la Edad Moderna, prestando especial atención a los precedentes y principios urbanos de su creación. Entre ellos, el autor analiza las experiencias en Flandes como determinantes en el surgimiento de las alamedas urbanas con fines ornamentales y de recreación en las ciudades de la península ibérica hacia 1550.

A continuación, el profesor de Historia Moderna Manuel F. Fernández Chaves, ofrece en su artículo «Las alamedas en la España Moderna. Interpretación histórica de un espacio urbano», una visión de conjunto sobre las alamedas en la España moderna como concepto urbanístico y como espacio de sociabilidad propio de aquel periodo. En su artículo se analizan los elementos constitutivos de estos paseos y jardines y se traza una panorámica general sobre su creación, difusión, evolución, y usos entre los siglos XVI y XVIII en las principales ciudades del país. En dicha evolución algunos centros urbanos como Madrid adquirieron primacía sobre otros e impulsaron con su influjo político y cultural diferentes modificaciones y ampliaciones del concepto y de la justificación urbanística de estos espacios, que se plasmaban en la morfología que fueron adoptando. A esta influencia se sumaría también la que se sentiría desde la segunda mitad del siglo XVII proveniente de Francia y otros puntos de Europa. Se estudia de manera exhaustiva la variada y dispersa bibliografía en la que se recoge información sobre las alamedas en España y se trata de ofrecer patrones sobre sus ritmos de creación y funciones a lo largo de la modernidad. Los resultados de este artículo se ponen en relación con los de otro trabajo

presente en este número monográfico sobre el mismo tema en la América Española, donde se desarrollaron tempranamente las alamedas al formar parte de la herencia urbanística peninsular.

Se trata del artículo del profesor Emilio José Luque Azcona, del Departamento de Historia de América, titulado «Conformación y características de las alamedas y paseos en ciudades de Hispanoamérica», en el que se ponen de relieve las características de varias alamedas de ciudades hispanoamericanas, especialmente durante las últimas décadas del siglo XVIII, en el contexto de las políticas urbanas aplicadas por los Borbones, y la primera mitad del siglo XIX. En una primera parte del trabajo se tratan aspectos relacionados con la creación y las características físicas de estos espacios, todo ello en el marco de la configuración de una nueva concepción de ciudad como consecuencia de las ideas ilustradas. En la segunda se pone especial relieve en los usos cotidianos que el público que las frecuentaba hacía de ellos, tratando de encontrar paralelismos o diferencias entre ciudades de distintas regiones americanas. También se incluyen algunas referencias a la evolución que experimentaron estos espacios tras las independencias, haciendo uso para ello de algunos testimonios de viajeros que visitaron la región en las décadas posteriores a la ruptura con España.

Uno de los aspectos más significativos de las alamedas de ambos lados del Atlántico, aunque no surgieron con esa intención, fue el paseo en coche de caballos, a partir del modelo sevillano de la de Hércules. Este aspecto lo trata de forma específica en su artículo titulado «Alamedas, paseos y carruajes: función y significación social en España y América (siglos XVI-XIX)» el profesor Álvaro Recio Mir, del Departamento de Historia del Arte, poniendo de relieve cómo las alamedas, como si de una suerte de circuitos de carruajes se tratase, fueron los lugares privilegiados del ocio urbano y sin duda el mejor escaparate social —junto a las plazas mayores— para ver y, sobre todo, para ser visto en un coche por el resto de la sociedad, lo cual se convirtió en una aspiración universal. Ello fue debido a que los coches fueron desde su génesis en la Europa del siglo XVI un potentísimo símbolo de *status*, adoptado con entusiasmo por las cortes del continente. Así, el coche se convirtió en emblema de la sociedad cortesana de la Edad Moderna, como el caballo lo había sido del ideal caballeresco medieval, por lo cual desarrollaron un marcado carácter suntuario que les hizo atesorar un amplio repertorio artístico. Así, a su estructura de carpintería, sumó labores de talla, pintura y metalistería en sus exteriores y primorosas telas, bordados y tapicerías en sus interiores.

A estas especialidades artísticas aún hay que añadir los correajes y jaeces de los caballos o mulas que tiraban de ellos y los vistosos uniformes de los cocheros y lacayos. Fue en las cortes virreinales, como México y Lima, y en las grandes urbes de América y Filipinas, como Manila, donde los coches desarrollaron todo su carácter simbólico y artístico así como su capacidad de ostentación, que se manifestó principalmente en las muchas alamedas y paseos que se levantaron en la mayoría de tales ciudades. Las fuentes, tanto literarias como gráficas, son en este sentido generosas y ponen en evidencia tanto que fueron los virreinos americanos los que dieron carácter universal al coche como que en ellos alcanzaron su máxima significación suntuaria.

Dentro del indiscutible papel desempeñado por las alamedas durante la Edad Moderna y en el contexto de recreo y placer sensorial, la música tuvo un lugar inexcusable. La creación de las alamedas se convirtió en una oportunidad cotidiana para la población de gozar de un bien suntuario generalmente reservado a las élites: los servicios de los músicos municipales. El propósito del artículo «Música y Alameda en la Edad Moderna: el caso de la sevillana Alameda de Hércules en el siglo XVIII», de la profesora Clara Bejarano Pellicer, del Departamento de Historia Moderna, es precisamente la aproximación al fenómeno musical de recreo en la sociedad urbana de la Edad Moderna, así como a su contribución a la creación de un espacio público de sociabilidad abierto a todos los estamentos.

Con todas estas aproximaciones y miradas pretendemos entender mejor las dinámicas de las alamedas y paseos, espacios singulares del urbanismo español y americano.

Bibliografía

- Albardonedo Freire, Antonio: «Las Trazas y Construcciones de la Alameda de Hércules», *Laboratorio de Arte*, 11, Sevilla, 1998, 135-165.
- Albardonedo Freire, Antonio J.: «Carlos V en la Alameda de Sevilla», en *El Emperador Carlos V y su tiempo. Actas de las IX Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, Deimos, 2000, 901-920.
- Albardonedo Freire, Antonio J.: *El Urbanismo de Sevilla durante el reinado de Felipe II*, Sevilla, Guadalquivir Ediciones, 2002.
- Arango, Silvia: «Espacios públicos lineales en las ciudades latinoamericanas», *Revista Nodo. Arquitectura, Ciudad, Medio Ambiente*, 7, 14, Bogotá, Universidad Antonio Nariño, enero-junio 2013, 9-20.

- Castro Morales, Efraín: *Alameda Mexicana. Breve crónica de un viejo paseo*, México, Museo Mexicano, 2004.
- Durán Montero, María Antonia: «La Alameda de los Descalzos de Lima y su relación con la de Hércules de Sevilla y la del Prado de Valladolid», en *Andalucía y América en el siglo XVII. Actas de las III Jornadas de Andalucía y América*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1985, t. 2, 171-182.
- García Gómez, Francisco: «La Alameda de Málaga y el Salón del Prado. Estudio comparativo», *Baética: Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 15, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1993, 7-20.
- González, Ricardo: «El nacimiento de la ciudad simbólica, Las polémicas en torno a la alameda de Bucareli», *Escritos del Instituto de Arte Americano*, Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, 1998, 3-28.
- Gutiérrez, Ramón: *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*, Madrid, Manuales Arte Cátedra, 1997.
- Lopezosa Aparicio, Concepción: *El Paseo del Prado de Madrid. Arquitectura y desarrollo urbano en los siglos XVII y XVIII*, Madrid, Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, 2005.
- Muñoz Rebolledo, María Dolores, Isaza L., Juan Luis: «Naturaleza, jardín y ciudad en el Nuevo Mundo», *Theoria*, 10, Universidad del Bío-Bío, 2001, 9-22.
- Romero, José Luis: *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1976.
- Segawa, Hugo: «Alamedas e passeios na América colonial», *Anais. Seminário de História da Cidade e do Urbanismo*, 8-2, Niterói, 2004, 1-11. <http://unuhos.pedagem.com.br/revista/rbeur/index.php/shcu/article/view/972/947>.
- Solano, Francisco de (dir.): *Historia Urbana de Iberoamérica*, Madrid, Quinto Centenario, Junta de Andalucía, Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, 1992, 5 vols.